

El estanque de la villa renacentista El Bosque de Béjar, una presa holandesa en Castilla

José Muñoz Domínguez
Juan Félix Sánchez Sancho
José Carlos Sanz Belloso

La oportunidad de presentar ante los especialistas una nueva presa del siglo XVI es un hecho que se ofrece en muy raras ocasiones. El propósito que nos trae aquí es precisamente ese, dar a conocer la presa renacentista que hizo posible remansar las aguas bravas de la Sierra de Béjar y transformarlas en espejo de la Naturaleza en medio de la villa de recreo El Bosque, propiedad ducal cuyos orígenes se pierden en el otoño de la Edad Media.

A pesar de sus evidentes relaciones formales y funcionales con otras presas de su época vinculadas a la Corona, como el Mar de Ontígola, las de La Fresneda o las desaparecidas de la Casa de Campo madrileña —estrictamente coetáneas—, la de El Bosque ha permanecido olvidada como tal obra de ingeniería durante mucho tiempo, sólo mostrada en su verdadero valor en los últimos años, como consecuencia del movimiento ciudadano que surgió en defensa de la villa frente al desquiciado proyecto de urbanización de 1992. Aquel movimiento reivindicativo trajo consigo un importante incremento de los trabajos de investigación,¹ la adquisición de la villa por parte de las administraciones públicas² en 1999 y las posteriores intervenciones rehabilitadoras, acometidas principalmente por la Junta de Castilla y León sobre la base de un Plan Director³ aprobado en 2001.

Ninguna ocasión mejor que este congreso para la «puesta de largo» de nuestro estanque ante la comunidad científica, también para incluirlo oficialmente

en el catálogo de presas españolas del siglo XVI junto a otras de su misma tipología.

LA PRESA Y ESTANQUE EN SU CONTEXTO ESPACIAL

El interés de la presa de El Bosque no radica únicamente en su tipología o en su sistema constructivo, sino también en su estudiada integración dentro del trazado general de la villa, donde ocupa una posición protagonista. El estanque, con su trazado regular definido por el dique y otros tres muros perimetrales, se constituye en el verdadero centro de un conjunto aterrazado axial⁴ que ya desde el primer tercio del siglo XVI se dispuso en el entorno oriental de Béjar (figura 1).



Figura 1

La villa suburbana El Bosque de Béjar

El Bosque es una villa de recreo o de placer creada por iniciativa ducal que responde a un tipo común en la Italia del Renacimiento. Entre las muchas incógnitas que plantea esta obra a los historiadores se encuentra, precisamente, la de esclarecer la vía de penetración de tales influencias y en tan tempranas fechas, aunque en varias ocasiones hemos apuntado hacia la relación de parentesco de sus comitentes, los Zúñiga duques de Béjar, con la española Leonor de Toledo, bisnieta del duque Álvaro de Zúñiga (Álvaro I) e hija del virrey de Nápoles (Muñoz 2001). En 1538, Leonor casó con el duque de Florencia, Cosme de Médicis, y contribuyó a crear una de las más importantes series de villas en las colinas de Toscana, algunas de ellas en evidente conexión formal con la de Béjar, según se verá más adelante.

La villa El Bosque ocupa actualmente 35,5 ha de un pequeño valle al este de la ciudad, en medio de antiguos predios comunales transformados hoy en populosas barriadas. Su entrada principal, o «Puerta de La Justa», se sitúa en el extremo oeste de la cerca, sobre una calle arbolada que se adentra más de 400 m en línea recta y ascendente, ajustada al sistema axial que ordena de poniente a levante todo el conjunto. El primer espacio que atraviesa aparece adeshado como fresneda y se constituyó en coto venatorio a mediados del siglo XVI, una vez segregado aquel «Prado San Juaniego» (hoy Prado Bajo) de las tierras del común. El segundo espacio, con acceso por escalera de piedra (como los sucesivos), es ya la primera terraza del sistema, dedicada en su día a huerta ornamental. El tercer espacio —y segunda terraza— fue jardín geométrico de setos recortados, rediseñado hacia 1869–1871 según modelos románticos, aunque conserva algunos elementos del primitivo jardín renacentista. El cuarto espacio o «Huerta de los Bojes», lo constituye una plataforma intermedia que propicia la comunicación lateral hacia las terrazas anteriores y que estuvo adornada en su día por arriates de setos, amparados por el muro de aguas abajo de la presa. Desde esta terraza intermedia se accede al nivel del estanque, quinto espacio y cuarta terraza del sistema, en el que se concentran los elementos representativos de la villa dispuestos alrededor de la lámina de agua: el palacete de recreo, la Fuente de la Sábana, la exedra, la plazuela o rotonda y la Fuente de los Ocho Caños, antaño ligados por arriates. El

sexto espacio, que no constituía propiamente una terraza, sino una sucesión de bancales, era conocido hasta los primeros años del siglo XVIII como «Huer-tas de Arriba» y fue desmantelado por entonces para ser agregado al Prado Alto, otra zona mixta de prado y fresno, séptimo espacio del conjunto. Flanqueando por el sur esta larga y diversa sucesión escalonada, aparece la mata de castaños, el bosque de El Bosque, razón del nombre de la villa. Un segundo eje, transversal al primero, establece relación antagónica entre el artificio de la arquitectura y el espectáculo de la Naturaleza, con vistas sobre el paisaje entre el piedemonte arbolado y las cimas nevadas de la sierra, origen agreste de sus aguas. Así, a través del trazado y de las vistas, el primer eje refuerza con absoluta precisión el vínculo de la villa suburbana con el palacio ducal urbano, el segundo la relaciona con el paisaje y una tercera dirección, divergente desde el mismo estanque, la vincula con la puerta principal de la ciudad amurallada, siguiendo fielmente las prescripciones de Alberti (Domínguez 2001).

Aspectos formales

El estanque de El Bosque preside la terraza principal de la villa y ocupa una superficie cuadrangular de 4.322 m². Su perímetro mide 278 m, de los cuales 68 corresponden al dique, 75 al muro norte, 58 al este y 77 al sur, intencionadamente desviado. En el centro de la lámina de agua, a 1.001 m.s.n.m., emerge una isla artificial con plataforma cuadrada de unos 9 m de lado en fábrica de mampostería, (documentada desde 1592 y reforzada ya entonces por un terrado entibado bajo el agua), sobre la que se alzaba un antiguo templete donde subsiste el actual. La profundidad oscila entre los 3 m junto al dique y poco menos de 1,5 m en la parte opuesta, aunque la profundidad real es de más del doble —7,45 m— si no consideramos la acumulación intencionada de una espesa capa de tierras en 1662 (antes de este terraplenado, que se estima en unos 16.986 m³ de áridos, el volumen de agua embalsada sería de 21.133 m³). Cuenta con dos entradas de agua para el llenado del vaso (situadas junto al ángulo sureste y en el muro este), un desagüe de fondo para el vaciado (que se aloja en el llamado «cubo del desagadero», estructura cilíndrica adosada al dique por su cara de contacto con el agua: figura 2) y dos aliviaderos para mantener el nivel de la

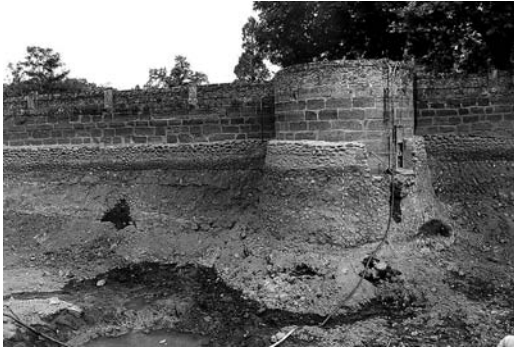


Figura 2

lámina por rebosamiento (situados en el flanco sur y en el extremo norte, este último provisto de un dispositivo de filtro para la hojarasca tallado en piedra y prolongado en una canaleta volada sobre la terraza inferior). La coronación del dique y de los muros sur y este se resuelve con pretilles macizas de mampuestos rematados en albardilla de cantería, repartidos en tramos de 5 varas (4,20 m) por numerosos plintos monolíticos con basas áticas, quizás relacionadas con una hipotética columnata para sostener una pérgola o empujado. El pretil del muro norte carece de plintos y se eleva sobre los demás a mayor altura, a modo de

mirador, comunicado con el nivel bajo por medio de escaleras de piedra laterales. Completan el sistema dos dispositivos para el desarenado asociados a las dos entradas de agua.

Los muros norte y sur presentan en su base un perfil ataludado que podría corresponder a la primera fase constructiva (con Álvaro II), mientras que el dique presenta una tipología holandesa (por tanto, no anterior a 1561), con una estructura de doble muro de piedra y relleno de tierra intermedio (figura 3), similar a la de los diques fabricados por Pietre Janson en la Casa de Campo de Madrid o la presa de Ontígola en Aranjuez. El espesor de este dique, de sólo 5,60 m en su parte más ancha, es sensiblemente menor que en los construidos por Janson, pero considerada su altura, superior a 7,45 m desde la cimentación del muro de aguas arriba, resulta de una gran esbeltez. Para garantizar la estabilidad de la presa se adosaron al muro de aguas abajo varias estructuras de refuerzo: un zócalo de cimentación sobre el que se asienta la «Huerta de los Bojes», un cuerpo de mampostería en el extremo norte y una escalera de piedra en el centro, de 4 m de ancho por 11,80 m en planta (probablemente hubo otra en el extremo sur, alineada con el muro desviado del estanque), que actúan como estribos o contrafuertes. En este punto cabe recordar la adición de estructuras con idéntica función en la accidentada presa de Ontígola (Arenillas *et al.* 1998),

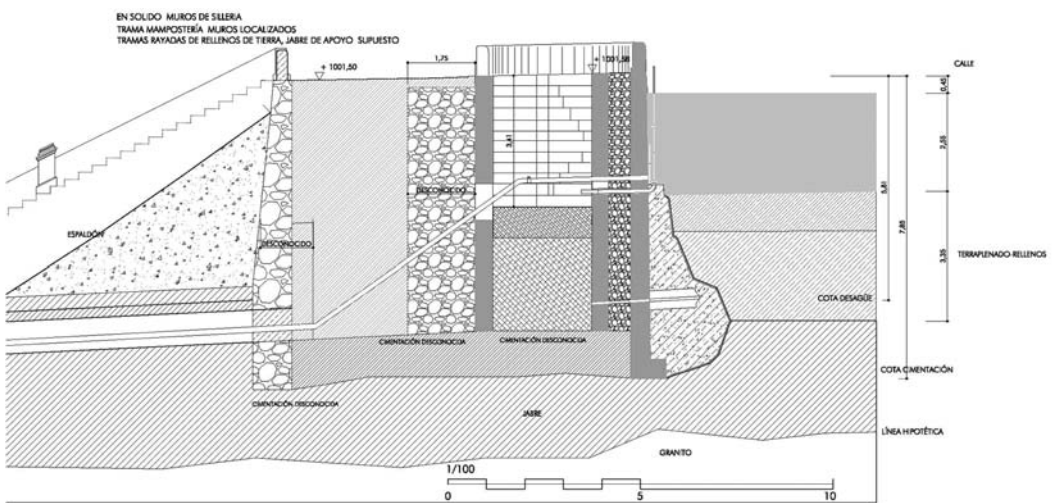


Figura 3

pero en el caso de El Bosque revisten mucho mayor interés, pues no fueron construidas para remediar un problema de estabilidad *a posteriori* (como sí lo fue el espaldón de tierras adosado a la parte sur del muro de aguas abajo), sino como partes integradas en el diseño general desde la fase de proyecto.

Aspectos funcionales

La presencia de una lámina de agua regular de tan considerables dimensiones reporta un valor estético que sin duda formaba parte del plan original. Sin embargo, sus posibilidades tanto pragmáticas como lúdicas y simbólicas (siguiendo el esquema propuesto por J. Viadurre) van más allá de la mera función contemplativa.

Por una parte, el estanque era utilizado para el riego por gravedad de las terrazas inferiores, surtir a varias de sus fuentes ornamentales, regar el Prado San Juaniego y, desde 1592, abastecer de aguas limpias al Tinte del Duque, un establecimiento industrial instalado a escasa distancia por iniciativa de Francisco III (derribado en 2001) que obligó a construir otro estanque de menor tamaño, regularizado después de 1871.

Junto a estos usos pragmáticos hay que considerar los lúdicos. Se ha constatado la navegación de recreo en 1592 y la pesca con caña desde 1667, vinculada al uso del estanque como vivero de «pescados» como los que promoviera el propio Janson por concesión de Felipe II. Además, parece probable que su tamaño, sobredimensionado para el riego por ser tierra abundante en aguas, tenga más relación con las celebradas naumaquias,⁵ las batallas navales fingidas que el Renacimiento rescató de la Antigüedad.

Entre las funciones de carácter simbólico (aparte de su pequeña Citera), ninguna de mayor calado que el sometimiento de la Naturaleza salvaje a los estrictos límites del artificio arquitectónico o el efecto de la lámina de agua como duplicador del paisaje y de la arquitectura (figura 4), espejo muy elocuente del omnimodo poder ducal. Por otra parte, conviene recordar la integración del estanque en el trazado general de la villa y su conexión simbólica con el centro representativo de la Casa ducal —el palacio urbano de Béjar— y con la propia urbe amurallada a través de su puerta principal: de nuevo, la villa como arquitectura del poder.



Figura 4

LA PRESA A TRAVÉS DE LA DOCUMENTACIÓN

La historia constructiva de El Bosque es relativamente bien conocida a raíz de las aportaciones documentales de los últimos años, procedentes de diversos pleitos contra la Casa ducal interpuestos por el Concejo bejarano o la orden de San Agustín, o bien de la documentación interna de la Casa. Lamentablemente, aún no se han localizado documentos directos sobre la construcción original de la presa y estanque, aunque los resultados de varias intervenciones arqueológicas recientes permiten suplir en parte esa carencia.⁶

En términos generales, se puede decir que la villa contaba con sus tres elementos básicos («casa, bosque y estanque»⁷) desde los tiempos del duque Álvaro II (1488–1531), una datación muy temprana incluso para Italia si su composición seguía el mismo tipo aterrazado axial que se ha conservado hasta hoy.⁸ Desconocemos el alcance de esta obra fundacional, pero lo cierto es que las intervenciones se prolongaron a lo largo de bastantes años durante los períodos ducales de sucesivos titulares. Así, en la etapa de Teresa de Zúñiga (1531–1565) y su consorte, Francisco de Sotomayor (1531–1544), se han podido documentar obras parciales en el «cubo» (posiblemente el «cubo del desagadero») y en el «cuarto nuevo»⁹ del palacete, todo ello hacia 1540–1544, más la anexión del Prado San Juaniego como coto venatorio y la apropiación de las aguas de la Garganta del Oso¹⁰ antes de 1555.

La fase final en la creación de la villa corresponde al ducado de Francisco de Zúñiga y Sotomayor,¹¹ o

Francisco II (1565–1591), hijo de los anteriores, con obras documentadas hasta 1585. De este período data probablemente el estanque en su forma actual, pues en un requerimiento de la Casa, fechado en abril de 1567, aparece la primera alusión explícita al «estanque del bosque» y a una «presa» localizada en la toma de agua sobre la «Garganta del Oso». ¹² Dentro de esta etapa de importantes obras de mejora y ampliación destacan las labores de cantería en diversas «fuentes», el encañado de la Fuente de los Ocho Caños desde la «fuente vieja asta el cenador nuevo», la «pieça del escritorio» (a cargo del cantero Rodrigo Alonso) y la «plaçuela al remonte del estanque» ¹³ (a cargo del artífice Pedro Romero). En esta documentación se cita el estanque de forma indirecta, pero siempre como elemento ya concluido a cuyo trazado quedaban supeditadas las nuevas obras. Al comienzo de la etapa ducal de Francisco III (1591–1601) consta la primera referencia a la isla del estanque cuando, en el inventario de bienes realizado tras la muerte de Francisco II, el bosquero Antonio Muñoz registraba «dos doçenas de toças de roble alrrededor de la ysla del estanque», así como «El barco que queda dentro de dho estanque». ¹⁴

Los duques posteriores tan sólo se ocuparon de las obras de conservación más perentorias, como la limpieza y desarenado de la «regadera que venía antiguamente a el bosque y estanque», destrozada en 1617 tras la «avenida que ubo el dia de Santa Lucia» ¹⁵ y, sobre todo, las sucesivas reparaciones del dique documentadas en 1638, 1662 y 1676. La primera intervención fue encargada a los maestros Francisco de Salinas, Juan García Cachón y Diego de la Puente y consistió en dejar «bien reparado, tapado y calafeteado» el dique «de suerte que reciva y sustente en sí las dhas aguas y dellas se llene hasta su colmo». Los sillares se rejuntaron con «cal, aceyte, sebo y estopas» ¹⁶ y además hubieron de «poner y asentar un caño y llave de bronce en un sillar de piedra en la parte y lugar que a estado por donde vacie y desague las aguas». ¹⁷ Esta primera reparación no solucionó el grave problema de filtraciones, pues en agosto de 1662 se hizo necesario terraplenar parte del vaso entre la isla y el dique hasta la altura de una señal precisa marcada por Juan Fernández, criado ducal. La ingente acumulación de tierras suponía elevar la cota de fondo, por lo que fue necesario colocar una nueva llave de desagüe. Estos trabajos se completaron con la limpieza, embetunado y calafa-

teado del estanque, todo ello a cargo de Francisco Hernández y los hermanos Francisco, Juan y Diego Martín Barbero. ¹⁸ La última reparación se acometió en octubre de 1676, dado que persistían los problemas de estanquidad. Se decidió levantar una pared continua «de punta a punta» del dique junto al muro de aguas arriba, cimentada desde «peña biba» y con un grosor de 5 pies y medio en su base, decreciendo en espesor hasta alcanzar la cota «donde esta la bentana de carpinteria al desaguadero o un pie mas abajo», hasta un grosor de 5 pies. También se habría de «zerrar el cubo ... de buen material, dejandose su desaguadero por la parte de abajo, y por la parte del estanque de adentro se a de levantar dcho desaguadero todo lo que fuese necesario». ¹⁹ La obra se ajustó con los canteros Juan Muñoz de Corrales, Francisco Estévez y Gonzalo Álvarez. Estas dos últimas intervenciones se realizaron durante la etapa ducal de Manuel I (1660–1686), época a la que corresponden otras imprecisas mejoras en las «calles y cenadores cubiertos» antes de 1679, pues así consta en la certera descripción del lugar escrita por Tomás de Lemos. ²⁰

El duque Juan Manuel II (1686–1747), hijo del anterior, introdujo algunas reformas a la francesa y costeó la Fuente de la Sábana hacia 1705; de su tiempo procede la imagen más antigua que conocemos de la villa, incluida en la *Vista de Béjar* que pintó el italiano Ventura Lirios por encargo suyo en 1726–1727 (figura 5). De esta etapa se conservan numerosos documentos sobre mejora y mantenimiento que no aluden a obras directas en el estanque, ²¹ lo que permite suponer que había sido bien reparado tras la última intervención. En 1751, aprovechando la visita a Béjar del duque siguiente, Joaquín Diego (1747–1777), se hizo «reponer las calles del estanque con castaños, alamos, o arboles de buena vista» ²² con el fin de hermostear el sitio. El Bosque y su estanque volvieron a sufrir los estragos de las lluvias torrenciales en la primavera de 1758, que arruinaron «el estanque del jardín» y «la escalera que baja a la Calle que llaman del Sr. D. Pedro», por lo que el mismo duque indicaba a su tesorero «diese orden para su pronto remedio». ²³ Quizás de esta fecha date el espaldón de tierras que refuerza la parte sur del dique en su muro de aguas abajo. Tan sólo diez años después, durante los primeros días de septiembre de 1768, e igualmente «por causa de la abundancia de llubias y furiosos vientos», se formó «una barrera por zima del Bos-



Figura 5

que, que es por donde viene la regadera de la garganta», cuyas aguas estancadas exponían al «estanque a ykundarse».²⁴

Nueve años después, el ducado de Béjar recaía en las Casas de Benavente y Osuna por fallecimiento sin descendencia de este último Zúñiga, y así también El Bosque, propiedad de María Josefa Alfonso Pimentel —creadora de la Alameda de Osuna— entre 1777 y 1834. Arruinada esa Casa por el extravagante Mariano Téllez-Girón, la villa y otras propiedades acabaron siendo vendidas al industrial bejarano Cipriano Rodríguez Arias en 1869, quien acometió poco después (hacia 1871) una serie de reformas de gusto romántico en lo que había sido jardín geométrico (de entonces datarían las grandes coníferas), añadió una pequeña capilla y sustituyó el primer templete de la isla por otro de forja en 1896, entre otras obras menores, definiendo la imagen final con la que El Bosque ha llegado hasta nuestros días.

LA PRESA EN SU CONTEXTO HISTÓRICO Y TIPOLOGICO

La morfología que presenta el estanque de El Bosque en la actualidad no se ajusta plenamente a sus posibles modelos italianos y flamencos, sino que participa de ellos en diverso grado. La presencia del agua en el jardín manierista a la italiana es un hecho fre-

cuente que se prodiga en soluciones muy diversas, desde los diminutos *zampilli* a los viveros o estanques. Salvo en las rústicas grutas, el agua de las villas italianas aparece sometida a formas regulares e integradas en su trazado general (tal como se puede apreciar en El Bosque); sin embargo, muy raramente alcanzan tan grandes dimensiones. Por el contrario, el estanque bejarano apenas se acerca al tamaño del menor de los estanques de La Fresneda o a los que tuvo la Casa de Campo, prototipos del modelo holandés o flamenco en España, en el que no se buscaba la regularidad ni la adaptación al trazado, sino la integración con el paisaje. Así, los grandes estanques conocidos por Felipe II en Mariemont o sus émulo construidos en España por Pietre Janson y otros artífices de los Países Bajos ocuparon espacios alejados de las zonas tratadas arquitectónicamente y a menudo se rodeaban de calles arboladas o masas de bosque. En el estanque de Béjar, con un tamaño intermedio entre lo flamenco y lo italiano, la presa sigue la tipología holandesa de doble muro con relleno de tierras, pero sólo uno de sus flancos —el meridional— se relaciona con masas arboladas, mientras queda plenamente integrado en el conjunto arquitectónico, al modo de Italia. ¿Cómo entender esta mixtura? La respuesta más simple la atribuiría al supuesto gusto ecléctico de sus comitentes, pero ya hemos visto que las obras se desarrollaron a lo largo de varias décadas desde las primeras del siglo XVI hasta la de 1560, y en un período tan largo se sucedieron tanto los propietarios como las influencias artísticas y las soluciones técnicas. Por otra parte, la preferencia por el sistema holandés (sobre todo frente a la tipología tradicional de muro y contrafuerte o de muro y espaldón de tierras) reportaba evidentes ventajas formales y compositivas: un cuerpo compacto con muros verticales, sin espaldón, y una calle mirador superior se acomodaban mucho mejor a una composición renacentista en terrazas.

Las intervenciones arqueológicas permiten suponer dos etapas: dos estanques diferentes superpuestos en el tiempo y en el espacio. El primero, probablemente de menor superficie y profundidad, dataría de la época de Álvaro II y quizás seguiría un modelo italiano. El segundo habría sido construido sobre el primitivo al modo de Flandes y después de 1561, quizás por alguno de los artífices flamencos enviados por el cardenal Granvela para trabajar en las obras filipinas, como enseguida veremos.

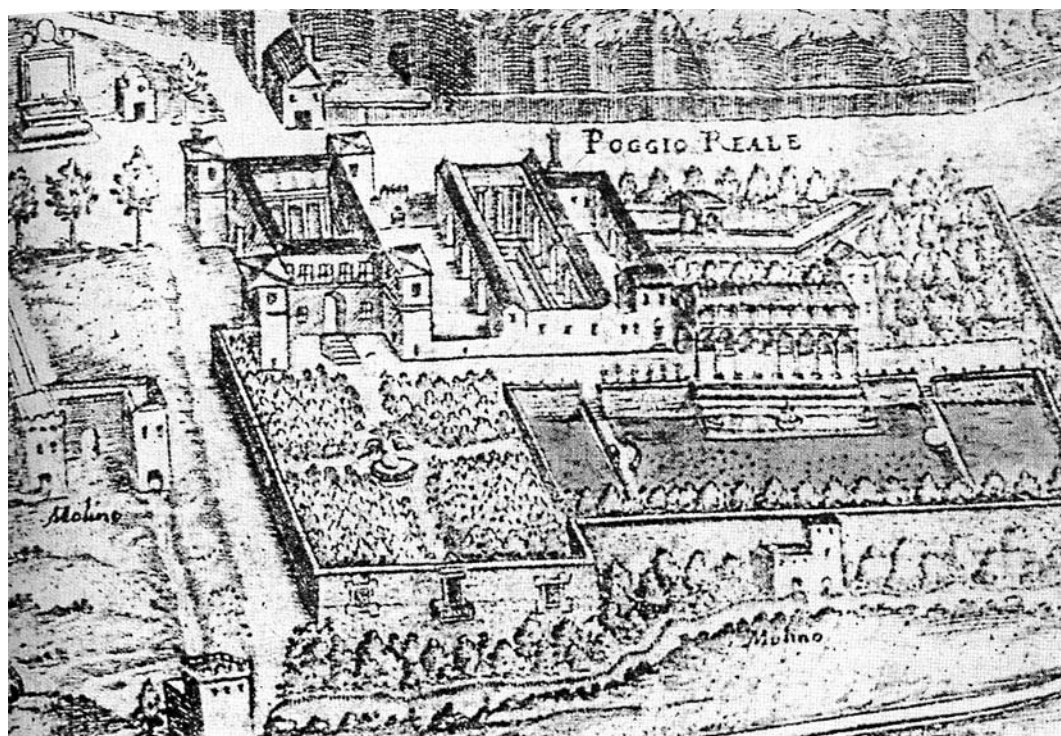


Figura 6

Si desde los tiempos de Álvaro II la villa reunía «casa, bosque y estanque» según la composición actual, hay pocos ejemplos de Italia con los que comparar, pues la presencia del agua en los jardines italianos no alcanza semejante importancia hasta la creación de la villa de Castello, iniciada en 1537. Pero en las afueras de Nápoles ya se alzaba la celebrada villa aragonesa de Poggio Reale, iniciada en 1487 por Giuliano da Maiano para Alfonso de Aragón, duque de Calabria. La villa napolitana contaba con un gran estanque regular al que se accedía desde un plano superior por escaleras laterales (figura 6), exactamente como en El Bosque; incluso se aprecia la misma disposición de los edificios en ese plano más elevado, la presencia de cubos que se adentran en el agua y la sucesión axial de terrazas ajardinadas. Esta composición se repite, con variantes, en dos villas mediceas cerca de Florencia: la mencionada de Castello y, sobre todo, La Petraia, pero sus estanques son posteriores al primero que habría tenido El Bos-

que, por lo que el modelo común de todos ellos bien pudo ser Poggio Reale.

Sobre el primitivo estanque bejarano (anterior a 1531) se habría fundado el actual entre 1561 y 1567 siguiendo el mismo sistema que se implantaba en las obras reales, un nuevo tipo constructivo que el duque de Béjar conocía no tanto por su contacto con la Corte como por haber acompañado a Felipe II en su segundo viaje por los Países Bajos al regreso de Inglaterra, justamente el que precedió a la contratación de diqueros como Pietre Janson y otros artífices. La posibilidad de que el propio Janson hubiera participado de alguna manera en el estanque de El Bosque no ha podido ser documentada por ahora, a pesar de su vínculo con la ciudad de Sevilla, donde los duques de Béjar tenían sus casas principales. Aunque existe otra posibilidad: uno de los diqueros llegados a Aranjuez en 1562, el flamenco Jehan Berek fue despedido por motivos no aclarados en 1566 (Barbeito y Ortega, 1998), el mismo año en que otro in-

geniero hidráulico del mismo nombre y procedencia —«Juan de Flandes» en la documentación— aparece al cargo de la obra del acueducto de Plasencia, ciudad situada a escasos 60 km de Béjar e igualmente vinculada a los Zúñiga (otro Juan de Flandes —que podría ser el mismo— consta como vecino de Béjar en un padrón de 1591). En 1574 se construía también el acueducto de Béjar, dentro de la etapa en que se acometían las últimas obras en El Bosque, por lo que cabe considerar la hipótesis de que tales obras hidráulicas, incluida la nueva presa de la villa de recreo, hubieran sido proyectadas por este desconocido Juan de Flandes: ¿quizás el diquero flamenco Jehan Berek?

ASPECTOS CONSTRUCTIVOS Y MECÁNICOS

Sistema constructivo y deficiencias estructurales y estáticas

Como hemos visto, el dique del estanque es una importante obra de arquitectura e ingeniería no sólo por el tamaño relativo respecto del resto de las construcciones, sino también por su crucial importancia funcional y compositiva en el conjunto. Es la pieza clave que posibilita su configuración como núcleo matriz de la villa; a la vez, la plataforma sirve de calle mirador sobre las terrazas inferiores y el paisaje urbano, hoy oculto por las coníferas del jardín. Se trata de una construcción con cierta complejidad estructural y formal compuesta por un conjunto de variados elementos, muy interesante desde el punto de vista tipológico-constructivo al estar relacionada con otras presas de la época y posiblemente la única de su tipo conservada en España, junto con la de Ontígola. A su conservación se han dedicado varios estudios y proyectos de ejecución, de los que extraemos los datos que siguen.

A pesar de su cuidadosa inserción compositiva, la presa de El Bosque sufrió casi desde el principio un continuo proceso patológico, pues ya desde 1638 se tiene constancia de distintas obras de reparación para evitar las fugas de caudal y asegurar su estabilidad, comprometida por las deficiencias constructivas que fueron apareciendo (como de hecho ocurrió en la presa de Ontígola desde su origen). El dique discurre en dirección norte-sur y básicamente está formado por dos hojas de fábrica de piedra, de diferente gro-

sor y trazados casi paralelos (aunque presentan ligeros quiebrós), entre las que se ha colocado un relleno de tierras de unos 3 m de anchura con una potencia de 5 a 7 m (con poca o nula compactación, ni extendidas por tongadas). El muro de aguas arriba es de fábrica de sillería de unos 40 cm de grueso, algo divergente en el tercio sur, con un muro de mampostería adosado a su trasdós de 1,75 m de espesor. Presenta un cubo de sillería con funciones estructurales de contrafuerte dentro del vaso y para alojar los mecanismos de desagüe, ya que cuenta con escalera de caracol para acceder a las válvulas de vaciado y maniobras. Tras el relleno histórico de tierras del vaso, el acceso al interior del cubo quedó reducido al nuevo nivel de fondo, cuando originalmente descendía hasta unos 7 m por debajo del suelo de la calle, cota a la que se situaba el desagüe original. El muro de aguas abajo, prácticamente perdido en la parte sur (según el seguimiento arqueológico en curso), fue realizado en mampostería y está ligeramente ataludado. Los elementos formales y constructivos principales del conjunto del dique son el tramo central de escaleras (de comunicación con la terraza inferior), el «cubo del desagadero», el cuerpo en esquina del extremo norte, el arriate norte aterrazado (en la parte sur se perdería tras el terraplenado del espaldón), una estructura de sillar y relleno formando un cuarto de circunferencia en el rincón sureste del vaso y el mencionado espaldón añadido al lienzo sur de aguas abajo. Todos estos elementos presentan claras funciones estructurales, integradas en el diseño (excepto el espaldón), pero actuando a modo de contrafuertes y refuerzos. El conjunto, de forma más o menos solidaria, embalsa el agua por su interposición entre dos terrazas a distinto nivel, aunque con cuestionable eficacia.

La mitad norte del dique está bien estabilizada con el cuerpo en esquina saliente, la plataforma de cimentación y la escalera exenta, presentando unos 25 m de longitud libre. Por el contrario, el de la mitad sur tiene un desarrollo de 53 m, actuando en su parte final como muro de contención del terreno de la terraza superior, a unos 4,5 m sobre la inferior; el núcleo de relleno de tierras y el terreno contenido se saturan por filtraciones de agua y por efecto de la subpresión de la red de flujos, bien intencionadamente (como sistema de estanquidad natural, si se considera como presa de arcillas saturadas), o bien contra lo planeado en un principio.

Hoy en día, y pese a una regular entrada de agua, no se consigue llenar el estanque. El dique presenta serias deficiencias en su relleno debidas a su naturaleza y al estado de saturación. Además, se asienta en el terreno casi natural (una capa de jabre sobre la roca granítica), por lo que son inevitables las filtraciones por debajo de su base. El relleno se compone de dos niveles de arenas arcillosas y limosas, jabres de aporte local y una pequeña proporción de ripios, con un estado de compactación flojo o medio. El volumen estimado de rellenos tras el muro de aguas arriba es de unos 1.950 m³, a los que habría que añadir los de su prolongación por los extremos norte y sur. Estas cuestiones quedan recogidas en el estudio geotécnico inicial (Inzamac 2001):

El agua retenida por el dique se filtra a través del fondo «rocoso» a favor de toda una serie de fisuras —permeabilidad secundaria por figuración— saliendo al exterior (aguas abajo) por debajo del mismo, siendo este aporte bastante importante, a tenor de las investigaciones realizadas. Los materiales que constituyen el dique en sí, están saturados y dejan pasar agua pero en mucha menor medida, en todo caso no se ha observado que exista un cajeo del cimiento del dique, todo parece indicar que apoya directamente en los materiales de alteración del granito, es decir a un nivel muy superficial, escasamente a 0,50 o 1,00 m desde la cota del terreno actual ... Al estar saturado (las tierras de relleno) actuaría como una presa de núcleo de arcilla.

En una obra anterior, dedicada a la *Limpieza y Protección del Sistema Hidráulico* (Sanz 2002), se pudo comprobar que el muro de aguas arriba arrancaba de una cimentación con talón delantero de fábrica granítica apoyada sobre jabre; su aparición en la base del dique se verifica a 6 m de profundidad media respecto de la cota de la calle, con una potencia del jabre de 1,5 m a 2 m hasta aparecer la roca de granito, con una meteorización débil a unos 7,5 de profundidad. El granito con compactación muy densa —roca poco alterada— no aparece hasta los 9,5 m, según datos del sondeo realizado en la mitad sur del dique. El estudio geotécnico inicial termina con la siguiente valoración: «El dique, en sí, no se encuentra en una situación resistente ideal y por tanto, podría ser objeto de alguna actuación a fin de aumentar la estabilidad del mismo.»

En relación con el resto de los fenómenos de filtraciones y saturaciones hay que considerar las te-

rrazas perimetrales. No se estima excesiva la pérdida de agua a través del fondo del estanque, en parte por contar con un relleno importante de tierras (que fueron repuestas en el proyecto del Sistema Hidráulico, tras el vaciado parcial del terraplenado existente en unos 4.500 m³); sí hay que considerar las características del suelo, con fallas, según determina un estudio geotécnico, por donde se perderá buena parte del agua que se infiltre tras saturar el relleno. Estas pérdidas no son preocupantes si las comparamos con las que se producen a través de los cerramientos perimetrales (que saturan en parte las terrazas) y, sobre todo, por la base del propio dique a través del jabre, con un efecto de subpresión a tener en cuenta. Además, considerando la lámina de agua como referencia de nivel, se aprecia con claridad un asiento del dique en la zona central, que ha provocado una sensible inclinación de las hiladas de sillaría hacia el cubo, siendo presumible que éste sufra también un proceso de asiento, lento pero continuado, sin que por el momento se conozca si se ha estabilizado.

Propuesta de intervención

En las obras en curso (Sanz 2009) se ha proyectado el acondicionamiento del entorno del estanque principal, la consolidación del dique —que pasará por su desmontaje y refundación parcial— y otras actuaciones complementarias, como la eliminación del espaldón adosado, la restauración de la escalera central, la intervención en el desagüe de fondo, el tratamiento y ajardinamiento de la calle oeste del estanque y de la «Huerta de los Bojes», incluida la recuperación de sus arriates. Con ello se pretende recuperar la imagen y composición original renacentista de un jardín en terrazas escalonadas, el diálogo entre sus elementos —los construidos y los espacios y ámbitos concatenados vacíos— y, sobre todo, restablecer su relación armónica, ordenada por reglas geométricas y visuales propias de la época, especialmente analizadas y aplicadas a esta singular villa suburbana.

Para asegurar la estabilidad del muro exterior de aguas abajo se propone el trasdosado del mismo con mampostería, formando un muro escalonado de 5 m de altura y espesor decreciente, en tres niveles, con «costillas» transversales solidarias con él que parten

del interior de la fábrica de mampostería del muro de aguas arriba. El espacio del núcleo se rellenará con terreno seleccionado. Para realizar este trasdoso hay que desmontar el muro de aguas abajo y excavar el relleno existente entre los dos muros, lo que se aprovechará para la construcción de una arqueta de llaves donde no sólo se dispondrán las válvulas de maniobra para riego, sino también dos tubos para el vaciado del vaso con sus respectivas compuertas. Por otro lado, se colocará un sistema de drenaje interno del muro que evitará la subpresión sin alterar el régimen de filtraciones del cuerpo de la presa, o red de flujos, ya que estas son debidas fundamentalmente a las características propias del lienzo de aguas arriba. Se mantendrá un control sobre los posibles movimientos del dique durante las obras, con sistemas topográficos de precisión, y sobre la humedad y saturación de la terraza inferior del Jardín Histórico.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas líneas hemos podido mostrar una presa del Renacimiento, desconocida hasta ahora, que puede incorporarse por derecho propio al conjunto de obras de ingeniería hidráulica de su tiempo en una tipología constructiva que, si bien está razonablemente documentada en relación con las obras de la Corona, quedaba escasamente representada en su realidad material (la presa de Ontígola era el único vestigio de su tipo). El estanque de El Bosque de Béjar, con su dique holandés, completa este escueto panorama en un contexto próximo —aunque distinto— al de las obras reales, el de la nobleza titulada, y despliega sus galas en un espacio tan bien caracterizado como raro en España, una villa suburbana con desarrollo aterrazado axial, en el que se destaca como verdadero centro compositivo. Después de las importantes obras de consolidación y acondicionamiento en curso,²⁵ podrá volver a ocupar más dignamente ese centro simbólico en el microcosmos de la villa.

NOTAS

- Desde 1992, el Grupo Cultural San Gil prosigue su labor de conocimiento y divulgación de este Bien Cultural a través de diversas actividades; entre las que destacan las cuatro jornadas de estudio y sus correspondientes Actas, coordinadas por Domínguez Garrido, Urbano, y Muñoz Domínguez, José, *El Bosque de Béjar y las Villas de Recreo en el Renacimiento*, Béjar, 1994, 1997, 2000 y 2003.
- El Bosque es propiedad del Ayuntamiento de Béjar en sus dos terceras partes (al recibir la que correspondía al Ministerio de Cultura) y de la Junta de Castilla y León, propietaria del tercio restante.
- Equipo G.E.A., *Plan Director de El Bosque*, aprobado en 2001.
- Seguimos la definición tipológica establecida por Aníbarro Rodríguez 2002.
- Merece la pena profundizar en esta posibilidad escénica, tal como ha hecho Fraile Martín, Olga, «Naumaquia, teatro, poesía y otras sorpresas: propuesta de velada nocturna en 'El Bosque' de Béjar», en Domínguez Garrido y Muñoz Domínguez 2000, 167 a 184.
- La investigación arqueológica la ha desarrollado Strato, Gabinete de Estudios Arqueológicos.
- ARCHV., Pleitos Civiles, Moreno (F), C. n° 3885-1, AHN., Nobleza, Osuna, leg. 220-1, n° 2, *Quaderno de relaciones* y leg. 220, n° 2-7, *Interrogatorios para el pleyto entre el Colegio de San Guillermo y los herederos de la duquesa doña María de Zúñiga* (sin fecha).
- La primera obra italiana con un claro desarrollo aterrazado es la villa medicea de Fiésole, iniciada por Michelozzo di Bartolomeo para Giovanni de Médicis en 1455. En cuanto a la axialidad, se aprecia decididamente en la villa de Poggio a Caiano, iniciada por Giuliano da Sangallo para Lorenzo el Magnífico en 1485. La combinación de ambos criterios de composición no se produjo hasta 1503, con la planificación tripartita del Cortile del Belvedere por Bramante (muy influyente en el ámbito de la villa), y 1517, con la Villa Madama proyectada por Rafael para Giuliano de Médicis (Aníbarro, 2002).
- BGUS., ms. 2198, fols. 103r-116r, *Memorial entre la duquesa de Béjar y el duque de Béjar*, fechado en septiembre de 1550, pero referido a un original de ca. 1540, según se infiere por diversos datos del texto.
- AMB., I. E. 0005.16, *Antecedentes del pleito entre la Duquesa de Béjar y el Ayuntamiento, sobre los derechos del Señorío jurisdiccional* (1555-1582).
- La atribución exclusiva de la fundación de la villa a este duque (y a su consorte Guiomar de Mendoza, fallecida en 1548) es errónea y sólo se basa en las inscripciones del palacete, alteradas en 1592 por su hijo, Francisco III.
- A.H.N., Nobleza, Osuna, leg. 225, n° 20. *Denuncia por apropiación de las aguas de la regadera de El Bosque* (5 de abril de 1567). Dos años después y por el mismo inconveniente sobre apropiación indebida de las aguas del estanque, el duque decretó duras provisiones para «la conservación del agua del Vosque y las penas que

se deven llebar a los que la tomaren» (13 de julio de 1569), donde se alude explícitamente al «*bosque e estanque e aprovechamientos del e ansi mesmo a los aprovechamientos que despues de salida la dha agua del dho mi bosque suelen tener*» (AHN., Nobleza, Osuna, leg. 225, n° 20).

13. AHN., Nobleza, Osuna, leg. 227, n° 12, *Listas y memorias de gastos de obras en El Bosque de los duques de Béjar*, 1577; AHN., Nobleza, Osuna, leg. 228, n° 9-2, *Escritura de obligación otorgada ante Juan de Tarancon, escribano de Béjar a 24 de enero de 1583 por Rodrigo Alonso, maestro de cantería*, y AHN., Nobleza, Osuna, leg. 228, n° 9-4, *Gastos de obras y listas de oficiales que trabajaron en El Bosque*, 1583-1585.
14. AHN., Nobleza, Osuna, leg. 229, n° 43-85.
15. AHPS. Protocolo n° 962, fol. 58r.
16. AHPS. Protocolo n° 1.057, fols. 76r-76v.
17. AHPS. Protocolo n° 5.508, fols. 465r-466r.
18. AHPS. Protocolo n° 844, fols. 347r-348v.
19. AHPS. Protocolo n° 983, fols. 272r-273v.
20. AHN., Nobleza, Osuna, leg. 225, n° 18, *Relación de la entrada de la Excm. Sra. Doña María Alberta de Castro Duquesa de Béjar y de Plasencia en su estado de Béjar y de las fiestas que se le siguieron*, Béjar, 1679 (datado por error en 1685).
21. Entre otros, AHN., Nobleza, Osuna, leg. 259, n° 9 y AHN., Nobleza, Osuna, leg. 258, n° 55.
22. AHN., Nobleza, Osuna, Leg. 262, n° 52, fols. 2r-2v.
23. AHN., Nobleza, Osuna, Leg. 262, n° 52, fols. 7r.
24. AHN., Nobleza, Osuna, Leg. 3491-11, n° 145 (12 de septiembre de 1768).
25. En fase de ejecución por la empresa Volconsa.

LISTA DE REFERENCIAS

Fuentes

Archivo Histórico Nacional (AHN.), Sección Nobleza, Fondo Osuna.
 Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARCHV.).
 Archivo Histórico Provincial de Salamanca (AHPS.).
 Biblioteca General de la Universidad de Salamanca (BGUS.).
 Archivo Municipal de Béjar (AMB.).

Estudios no publicados

Equipo G.E.A. 2000. *Plan Director de El Bosque*.
 Sanz Belloso, José Carlos, y García Maldonado, Jesús. 2002. *Limpieza y Protección del Sistema Hidráulico de El Bosque de Béjar*.
 - . 2003. *Consolidación de la isla y reparación del templete del estanque principal*.
 - . 2003. *Consolidación e impermeabilización del muro oeste del vaso del estanque principal*.
 - . 2009-2010. *Acondicionamiento del Estanque y Consolidación del Dique* (colaboradores: Jacinto de la Riva, ingeniero de caminos; ETF, empresa de estudios forestales y jardinería; José Muñoz Domínguez y Juan Félix Sánchez Sancho).
 Inzamac, *Informes geotécnicos sobre El Bosque de Béjar*, documentos 1.482, (2001) y 66.327 (2007).

Bibliografía

Aníbarro Rodríguez, Miguel Ángel. 2002. *La construcción del jardín clásico. Teoría, composición y tipos*. Madrid: Akal.
 Arenillas Parra, Miguel, Díaz-Guerra Jaén, Carmen, y Cortés Gimeno, Rafael. 1998. «El Mar de Ontígola: una obra singular del Renacimiento», en AA. VV., *Agua e ingenios hidráulicos en el valle del Tajo. De Estremera a Algodor entre los siglos XVI y XVIII*. Madrid.
 Barbeito Díez, José Manuel, y Ortega Vidal, Javier. 1998. «Los artífices de las obras reales». En Añón Feliú, Carmen, y Sancho Gaspar, José Luis (eds.). *Jardín y Naturaleza en el Reinado de Felipe II*. Aranjuez.
 Domínguez Garrido, Urbano. 2001. «*El Bosque*» de Béjar. *Propiedad y usos a lo largo de la historia*. Béjar: col. Discursos de ingreso, Centro de Estudios Bejaranos.
 Domínguez Garrido, Urbano, y Muñoz Domínguez, José (coords.). 1994, 1997, 2000 y 2003. «El Bosque de Béjar y las Villas de Recreo en el Renacimiento» (I, II, III y IV), Actas de las jornadas de estudio. Béjar.
 Muñoz Domínguez, José. 2001. «El estanque mayor de 'El Bosque' de Béjar, arte e ingeniería en el siglo XVI». *Estudios Bejaranos*, n° 5. Béjar: Centro de Estudios Bejaranos.

